

LA PROTESTA SOCIAL Y SUS REPRESENTACIONES A TRAVÉS DE LA PRENSA GRÁFICA EN EL PERÍODO DE CRISIS Y TRANSICIÓN POLÍTICA (2001-2003)

SOCIAL PROTEST AND REPRESENTATIONS THROUGH GRAPHIC MASS MEDIA IN THE PERIOD OF CRISIS AND POLITICAL TRANSITION (2001-2003)

Leandro Gielis

Facultad de Ciencias Sociales / UBA

leangiel@yahoo.com

Matías Artese

CONICET / IIGG / UBA

mat_artese@hotmail.com

Resumen

El artículo propone una revisión de los hechos de protesta y de las representaciones que de esos hechos surgieron, en el período que va del 1 de enero de 2002 al 25 de mayo de 2003. El análisis se realiza en dos aspectos: por un lado, a través del diario *La Nación* nos introducimos al mapa de las acciones concretas de protesta en el período. Y por otro lado, a través de este diario junto al diario *Clarín*, indagaremos el modo en que fueron caracterizados y descriptos dichas acciones de protesta. El objetivo principal es conocer el modo en que se combinan el aspecto simbólico –discursivo con las manifestaciones de protesta, y consecuentemente corroborar diferencias y continuidades con respecto al período inmediatamente anterior de alza del conflicto social.

Abstract

This article proposes a review of the facts of protest and also, how these protests were portrayed in print media during the social-political and economic crisis between January 1, 2002 and May 25, 2003. The analysis is performed in two ways: first, through the newspaper La Nación we introduce the map of specific protest actions in the period. On the other hand, through this newspaper along with Clarín, we will research on how these protests were characterized and described. The main objective is to understand how the symbolic-discursive aspect was combined with protests, and thus, corroborate differences and continuities with respect to the immediately preceding period of rising social conflict.

Palabras clave: Protesta, medios gráficos, discurso, criminalización, conflicto.

Keywords: Protest, graphic media, discourse, criminalization, conflict.

Introducción

La intención del presente artículo es rastrear las formas concretas de la protesta social en Argentina en el período 2002-2003, y la dinámica que adoptó este ciclo en el plano discursivo-ideológico a través del tratamiento mediático. El objetivo será, entonces, analizar cómo fueron reflejadas las acciones de protesta en dos de los diarios nacionales de mayor tirada, junto a los discursos producidos en torno a esas acciones, de lo que resultará una matriz de registro de determinadas *representaciones del conflicto*.¹

El principal supuesto es que si bien el carácter, magnitud y frecuencias de las luchas sociales registradas en 2002-2003 presentan ciertos matices con respecto al ciclo de protestas inmediatamente anterior (1995-2001), existió y continuó la promoción de las figuras delictivas, puntualmente sobre aquellos hechos llevados a cabo por organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados.



La decisión de trabajar estos dos planos del conflicto (la movilización física y su correlato discursivo) no es azaroso, pues las manifestaciones físicas del conflicto contienen un trasfondo ideológico que es posible explorar a través del discurso. Apelamos entonces a aquellos intersticios en los que se unen los hechos concretos de la conflictividad social, en relación a cómo éstos son representados, significados y divulgados.

El artículo está estructurado en dos partes. En la primera nos introduciremos en los hechos de protesta según cómo fueron difundidos en la prensa gráfica (particularmente diarios *La Nación* y *Clarín*) durante el período comprendido durante la administración Duhalde; es decir, la “etapa transicional” entre la crisis de diciembre de 2001 y el nuevo período institucional abierto en 2003. En una segunda parte explicaremos las vinculaciones que planteamos entre protesta y representaciones a través de las manifestaciones discursivas. Allí señalaremos las formas que adoptaron las declaraciones circulantes en los medios de información a través de diversos tópicos discursivos, en relación a las magnitudes que adquirió la protesta en el período señalado.

Antecedentes en las caracterizaciones del período

La conformación y dinámica de las acciones colectivas de protesta en Argentina han sido ampliamente estudiadas. Por motivos de espacio, resulta imposible plantear un exhaustivo repaso sobre estos estudios; sin embargo, brevemente podemos considerar dos grandes enfoques:

a) Aquellos que revisaron el fenómeno de la protesta desde perspectivas estructurales en cuanto al desarrollo y periodización de las acciones, priorizando aspectos de conformación de clases y lucha de clases; estudios que incluyeron lecturas sobre la intervención del Estado en un plano jurídico-represivo.²

b) Estudios que indagaron en la producción de sentidos e identidades –individuales y colectivas– en la conformación de movimientos sociales en la acción misma de la protesta, además de la explicación de diversos (y en algunos casos considerados “nuevos”) repertorios de acción



colectiva y de “estructuras de oportunidades políticas” en las manifestaciones locales.³

Ambos enfoques fueron aplicados a nivel nacional, según la intensidad y relevancia que adquirieron los ciclos de protesta en todo el país, centralmente a partir de 1995. Al respecto, Cavalcante (2009) diferencia dos períodos en el estudio del conflicto social: el primero abarca la segunda mitad de la década de 1990 hasta la asunción de Kirchner, y una segunda etapa que comienza con ese nuevo gobierno hasta la actualidad. A grandes rasgos, durante el primero período la protesta social estuvo signada por demandas de tipo económico, y protagonizada fuertemente por sectores asalariados organizados –tanto desocupados como ocupados- que elevaron demandas a un Estado nacional de signo neoliberal-conservador. Si bien el sindicalismo tuvo una fuerte presencia (PIMSA, 2007), cedió su hegemonía en las movilizaciones frente al surgimiento y consolidación a nivel nacional de un Movimiento de Trabajadores Desocupados y del Movimiento Piquetero, que explicitaron públicamente un nuevo panorama: altísimas tasas de desempleo, sub-empleo, pobreza e indigencia.

Nos centraremos aquí en el tramo final del primer período, es decir, a la “etapa transicional” que se inicia con la crisis política y social de diciembre de 2001 hasta la asunción de Kirchner en mayo de 2003.

La intervención estatal a lo largo de todo este lapso de tiempo fue variada. Las respuestas represivas siempre estuvieron presentes, aunque las fuerzas de seguridad del Estado nacional participaron con más frecuencia y mayor intensidad represiva en la primera etapa mencionada, muchas veces con saldos luctuosos.⁴ A partir de 2003, se difundió desde el Estado nacional la voluntad de no reprimir: si bien las protestas en la vía pública fueron proporcionalmente menos intervenidas con fuerzas de seguridad, la represión comenzó a “descentralizarse”, y la difusión criminalizadora tampoco desapareció.

El año 2002 se presenta entonces como punto de inflexión en más de un sentido: un estudio realizado por el Programa de Investigaciones sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA, 2007) señala que a partir de ese

año y hasta 2007 se registran 15.168 “hechos de rebelión”,⁵ y dentro de ese período, 2002 contiene la mayor cantidad de hechos (3.444). Al mismo tiempo, dicho estudio registra que en 2002 y 2003 los trabajadores desocupados realizaron el 44 % y el 49 % del total de hechos de protesta. A medida que avanzamos en el tiempo, esta marca decrece notablemente: en 2007 las manifestaciones de trabajadores desocupados representaron el 2 % del total.

Siguiendo esta perspectiva, en cuanto a las metodologías y repertorios desplegados en la protesta, los cortes de ruta y calles estuvieron presentes en el 29 % de los hechos en 2002, y disminuyen al 17 % en 2007; mientras que las huelgas abarcan el 5 % de hechos en 2002 y el 17 % en 2007.

Así, el período comprendido entre 2002 y la primera mitad de 2003, representa una inflexión en el escenario de la conflictividad, pues si bien sintetiza las tendencias de los años precedentes en cuanto a los sujetos, objetivos y metodologías desplegadas; al mismo tiempo marca un punto de partida hacia una modificación relativa de esas tendencias en un mapa del conflicto que tenderá a correr los ejes hacia los sectores asalariados ocupados y hacia una intervención represiva del Estado distinta.

Los hechos registrados en la prensa: sujetos, metodologías y objetivos

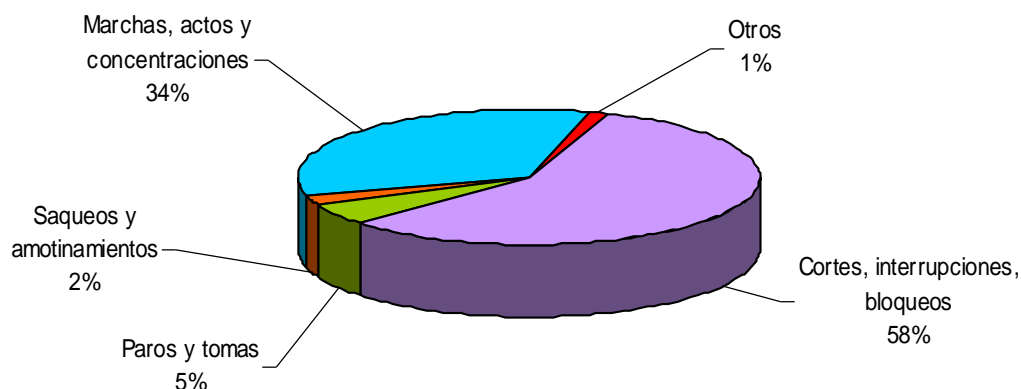
Como señalamos, 2002 se muestra signado por protestas y manifestaciones impulsadas mayoritariamente por trabajadores ocupados y desocupados, cuyo eje central de reclamo es de tipo económico-laboral. Construimos un registro en base al diario *La Nación*, pues dicho diario de tirada nacional resultó ser más exhaustivo al momento de informar sobre los actores involucrados en la protesta. Cuando comparamos noticias sobre movilizaciones sociales con otros diarios, observamos que *La Nación* tenía un detalle más preciso de los nombres de las organizaciones y colectivos movilizados.

Registramos 1753 hechos de protesta publicados en el diario mencionado entre el 1 de enero de 2002 y el 25 de mayo de 2003, momento en que asume la presidencia Néstor Kirchner. A través de ellos nos interesará exponer los principales métodos o repertorios utilizados en las movilizaciones,



los objetivos perseguidos y las personificaciones principales que los protagonizaron. Veamos:

Gráfico 1. Tipos de manifestaciones de protesta. 1 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003. N=1753



Fuente: Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diario *La Nación*.

En la primera categoría “cortes, interrupciones y bloqueos” (58%) hemos reunido las noticias que mencionaban cortes de calles, rutas, puentes y vías ferroviarias, bloqueo de instalaciones productivas privadas, de boleterías de subtes y trenes, de peajes, de edificios.⁶ En la categoría “marchas y concentraciones” (34%) se reunieron hechos como marchas, concentraciones, caravanas, tractorazos, campamentos, actos, cacerolazos, bocinazos, apagones. Estas dos categorías reúnen la mayoría de acciones. Entre ambos modos, reúnen el 90% del total de manifestaciones.

Los últimos hechos son los “paros y tomas” (5%) en donde reunimos paros, huelgas y toma de establecimientos productivos; mientras que los saqueos conformaron el 2% de las protestas publicadas en el diario. En la categoría “otros” (1%) reunimos aquellos hechos que por su nivel de recurrencia no resultan relevantes en términos estadísticos. Entre ellos podemos mencionar: hechos de enfrentamientos entre movimientos sociales, huelgas de hambre o lock out patronales.

La intervención de las fuerzas de seguridad en acciones represivas sobre estas protestas fue mínima: se aplicó en el 4,5% de los casos. Pero, al

menos desde la cobertura periodística, se aplicó de manera inversamente proporcional a la frecuencia de las manifestaciones: mientras que los cortes de ruta fueron reprimidos casi en el 2% de los casos, los saqueos y amotinamientos fueron reprimidos casi en la mitad de los casos (46 %). Lo cual nos indica que la prioridad de la aplicación de la violencia institucional estuvo dirigida a las manifestaciones inorgánicas, vinculadas a la necesidad de condiciones básicas de existencia, pero también directamente vinculadas a lo delictivo.

Con respecto a los objetivos de las protestas y las personificaciones sociales que los impulsaron:

Tabla 1. Sujetos manifestantes según objetivos perseguidos. 1 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003.

	Sujetos						Total
	Mov. desocupados	Trab. ocupados y desocupados	Mov. Sociales y partidos izquierda	Vecinos sin distinción política	Patronales y multisectoriales	otros	
Objetivos Reclamos económicos y de subsistencia	647 83,8%	267 75,4%	53 50,5%	21 15,1%	61 19,5%	46 65,7%	1095 62,5%
Reclamos políticos	125 16,2%	86 24,3%	52 49,5%	31 22,3%	22 7,0%	23 32,9%	339 19,3%
Reclamos financieros por mayor ganancia	0 ,0%	0 ,0%	0 ,0%	68 48,9%	217 69,3%	1 1,4%	286 16,3%
Por políticas represivas	0 ,0%	1 ,3%	0 ,0%	19 13,7%	13 4,2%	0 ,0%	33 1,9%
Total	772 100,0%	354 100,0%	105 100,0%	139 100,0%	313 100,0%	70 100,0%	1753 100,0%

Fuente: Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diario *La Nación*.

Podemos observar que la mayor cantidad de hechos registrados estuvieron protagonizados por movimientos de trabajadores desocupados (772 casos sobre un total de 1753, el 44%). Entre ellas figuraron acciones por separado o en conjunto de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Bloque Piquetero Nacional, la Coordinadora Aníbal Verón y otras organizaciones de base. El 83,8% de los reclamos de este sector tuvo objetivos de tipo económico y por condiciones

materiales de existencia (salario y trabajo, fundamentalmente). Con respecto a los métodos usados, casi un 85% de sus protestas se llevaron a cabo mediante cortes de ruta, bloqueos y marchas o actos.

El segundo sujeto colectivo lo conformaron los trabajadores ocupados y desocupados, quienes ocuparon el 20% del total de acciones (suman así casi el 65% de manifestaciones junto al anterior conglomerado). Allí se conjugaron gremios, trabajadores estatales y privados, trabajadores de diferentes industrias, junto a organizaciones de desocupados. También en este conjunto, la mayoría de las manifestaciones tuvieron reclamos de tipo económico (75,4%).

En tercer lugar (18% sobre el total) se ubicaron las manifestaciones impulsadas por patronales y multisectoriales, y refieren fundamentalmente a federaciones de representantes de empresarios agropecuarios y cámaras empresariales de la pequeña y mediana empresa (Came, Fedecámaras). Casi el 70 % de los objetivos de sus movilizaciones estuvo relacionado a la exigencia corporativa por la pérdida de ganancias, o de recuperar valores que se vieron conculcados con la crisis. Tengamos en cuenta que con la devaluación de 2002 en el lapso de pocos días, uno de los sectores más afectados en la capacidad de ingresos fueron los servicios financieros (bancos entre ellos) y comercio (Wainer, 2013).⁷ Cabe aclarar que en menor medida también participaron en estas manifestaciones algunas organizaciones de desocupados, por lo que también hay objetivos económicos más vinculados a la supervivencia y no sólo a la valorización (se trata de 61 casos con estos objetivos sobre 313, el 19,5%).

Con respecto a los repertorios usados, si bien el corte de rutas y bloqueos estaban para entonces mayormente vinculados al Movimiento Piquetero y a los trabajadores desocupados, también fueron utilizados por este último colectivo de organizaciones en casi el 60% de sus manifestaciones.⁸

Los tres conjuntos siguientes que conformaron el mapa de la protesta tuvieron una presencia más marginal. Se trata en primer lugar de vecinos con definiciones políticas heterogéneas o sin ellas (“mesa del diálogo social”, “red solidaria”, organización “Bet-el”, organizaciones de la iglesia católica, familiares



de víctimas de homicidios, y sectores de la pequeña burguesía afectada por el “corralito”); en segundo lugar Movimientos sociales y partidos de izquierda (incluye a asambleas barriales, organismos de derechos humanos, trabajadores de empresas recuperadas, movimientos ecologistas, agrupaciones estudiantiles, movimientos de jubilados y de pueblos originarios); y por último, los denominados “otros sujetos”: población afectada por inundaciones en Santa Fé, militantes del PJ, médicos y pacientes del sistema público de salud, colegio de abogados, artesanos, quinteros, y s/d.

Los Movimientos Sociales y partidos de izquierda se movilizaron tanto por motivos económicos como por los políticos (es el único sector que marcó una frecuencia tan alta de objetivos políticos con el 49,5% del total); mientras que las agrupaciones vecinales lo hicieron en su mayoría por reclamos de tipo financiero. En todos estos sujetos colectivos, el modo hegemónico de manifestación fueron las marchas y los actos, siendo el conglomerado de organizaciones vecinales los que encabezan esta tendencia con casi el 85% de sus acciones de protesta mediante actos.

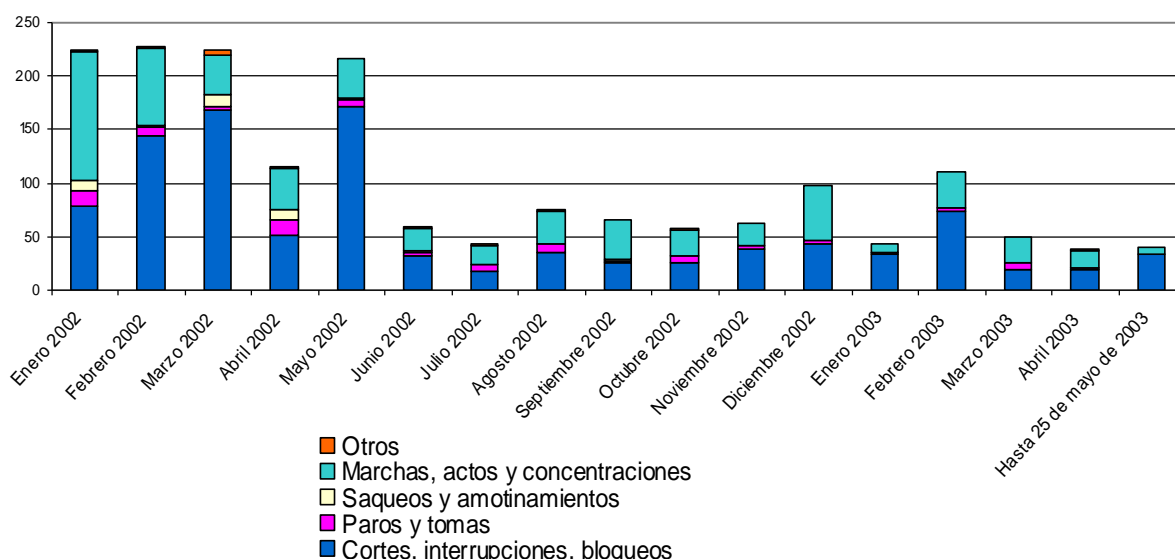
Centrándonos en los objetivos impulsados, podemos ver que en promedio general el 62,5% de las movilizaciones tuvieron objetivos económicos y por mejorar las condiciones de subsistencia. Se trata de reclamos por alimentos, planes laborales, planes sociales, por mejoras salariales y laborales, por el cobro de jubilaciones, contra aumento de tarifas, por la reactivación de la construcción y la economía, y por cuestiones sindicales. En cuanto a las metodologías, estos objetivos fueron incluidos en el 90% de los saqueos y amotinamientos, en el 87% de los paros y tomas y en el 69% de los cortes de ruta.

Por reclamos de tipo político (19,3% sobre el total) reunimos aquellos que pedían o exigían la libertad de militantes sociales, contra las políticas de los organismos internacionales de crédito, contra la política económica del gobierno, por mejoras en políticas de salud y educación, o por reformas en la política internacional. El 29% de marchas y actos incorporaron objetivos de este tipo, mientras que los cortes de ruta y bloqueos incluyeron reclamos políticos en un 15%.

Los objetivos financieros o por mayor ganancia (16,3% del total) fueron distinguidos del resto de reclamos de tipo económico porque bregaron por adquirir recursos con fines que iban más allá de la inmediata supervivencia. Reunimos aquí a las manifestaciones contra el “corralito” financiero⁹ o por la confiscación de ahorros, reclamos contra retenciones, por la pesificación de deudas y por mejoras en los precios de productos agropecuarios. Lógicamente, el 75% de estos reclamos fueron impulsados por patronales y cuentapropistas.

Veamos a continuación los repertorios o métodos utilizados en estas protestas a lo largo de todo el período, mes a mes:

Gráfico 2. Distribución temporal de las protestas. 1 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003. (N=1753)



Fuente: Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diario *La Nación*.

Los primeros cinco meses de 2002 (con una sensible baja en abril) continúan con la tendencia en alza de movilizaciones que se registró desde fines de 2001: un promedio de 201 protestas por mes. Se trata de un promedio mensual de 122 hechos a lo largo de los primeros cinco meses, mientras que a partir de junio de 2002 hasta mayo de 2003 el promedio mensual baja a 33 cortes.

El corte de calles y rutas resultó ser el método de protesta hegemónico en las publicaciones del diario, ¹⁰ seguido de las marchas, actos y concentraciones en la vía pública. Los paros, tomas de establecimientos, saqueos y amotinamientos registran valores marginales a lo largo de todo el período. Enero de 2002 es el único mes en el que las marchas, actos y concentraciones superan a los cortes de ruta, por la extensión de la ola de protestas abierta en diciembre de 2001, caracterizadas por ese tipo de manifestación.

El mes de junio de 2002 representa una “bisagra”: del total de 1009 cortes de ruta publicados, 613 se registraron de enero a mayo de 2002, lo que representa el 61% del total en todo el año. La brutal represión del 26 de junio de 2002 en la que son asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, afectó notablemente al campo popular –principalmente los movimientos de trabajadores desocupados- y a sus movilizaciones que se centraban justamente en ese repertorio de protesta. De todos modos, el corte de rutas siguió teniendo una presencia proporcionalmente mayor en todo el ciclo.

Por último, diciembre de 2002 fue un mes significativo que muestra un alza relativo con respecto a los meses precedentes (97 casos), por cumplirse un año de la crisis de 2001. Mientras que en febrero de 2003 nuevamente hay un leve pico (111 casos) impulsado por protestas de índole económica fundamentalmente, por nuevos planes de trabajo demandados por organizaciones de trabajadores desocupados.

Las interpretaciones sobre la protesta

En esta segunda parte del trabajo, la propuesta es intentar constituir un mapa de los discursos circulantes en medios gráficos masivos como *indicadores de sentido*. Es menester señalar que no acudimos a las declaraciones como “meta-relatos” que albergarían, solo allí, ciertas relaciones de poder; por ello la propuesta de acceder a la producción discursiva en aquellos momentos de mayor visualización y exposición de los conflictos; es decir, en relación al mapa de la protesta más arriba expuesto.



Si bien los estudios sobre la protesta social en Argentina son abundantes y ricos en sus temáticas, la indagación en relación a la producción ideológico-discursiva ha sido escasamente trabajada. Como antecedente directo podemos mencionar distintos avances como el de Maneiro¹¹ (2004), Scribano y Schuster (2004), Scribano (2009) y Bonner (2009). En el trabajo del año 2004, Maneiro intenta una sistematización de declaraciones y producción simbólica en torno a tres ciclos de protestas y su criminalización (Neuquén 1996 y 1997, Salta en mayo y diciembre de 2000 y Puente Pueyrredón en junio de 2002). Scribano y Schuster (2004) mencionan las tergiversaciones por parte del poder político sobre las razones sociales de la protesta y en particular sobre los piqueteros, y el peso que adquirió lo que los autores llaman una “lógica lombrosiana”; o la adjudicación de características criminales a quienes protestan (Scribano, 2009). Bonner (2009) indaga en las cadenas de responsabilidades que subsistieron en la represión de la protesta (puntualmente con el asesinato de Fuentealba en 2007 en la provincia de Neuquén) y cómo esta cadena fue representada en los medios gráficos de información. Otros trabajos en los que se indagó el fenómeno de la protesta social y sus interpretaciones a través de la difusión mediática son Artese (2013, 2011a, 2011b), Benclowicz y Artese (2010), Benclowicz y Wenrenkraut (2013), Coscia (2010), Gielis (2009) y Lenguita¹² (2003).

Entendemos que los discursos que revisaremos conforman un amplio espectro de representaciones, constituidas en un permanente proceso de comunicación en los que se establecen construcciones cognitivo-emocionales de la realidad (Raudsepp, 2005). Estrechamente ligados a procesos conflictivos, esos discursos se construyen mediante un *habitus lingüístico* (Bourdieu, 2001) en el que se plasma una lucha por imponer una cierta visión y división del mundo social en el que se pone en juego nada más y nada menos que la transformación de la subjetividad de los agentes participantes y, por ende, la transformación del mundo social (Martínez Olguín, 2009).

Si bien no podemos dar cuenta de la “transformación de subjetividades” en el planteo que aquí presentamos, sí consideramos que la difusión masiva de

determinados mensajes sobre el conflicto y la protesta social configuran un mapa de los significados hegemónicos, o que al menos intentan serlo.

En el análisis que proponemos nos basamos en diversos estudios (Van Dijk, 1995, 1996 y 2008; Vasilachis de Gialdino, 2005) desarrollados bajo la óptica del Análisis Crítico del Discurso (ACD), en los que se trabaja sobre la producción y circulación de prejuicios o estereotipos –entendiéndolos como conocimientos compartidos en un imaginario colectivo- en medios masivos de información; formas de conocimiento que además facilitan o sostienen procesos de dominación. Dichas investigaciones han utilizado ampliamente los medios gráficos de información como soporte documental, en particular para los estudios sobre producción discursiva / ideológica de diversas personificaciones sociales.

Al mismo tiempo, el ACD no surge como una escuela o disciplina particular del mundo académico, sino que los distintos autores que suscriben a esta “corriente” comparten una mirada que trasciende la frontera del análisis del discurso. Algunos de los elementos del núcleo común que comparte el ACD son, básicamente:

1- Las investigaciones se dirigen hacia problemas sociales relevantes que producen situaciones de desigualdad entre clases y grupos sociales.

2- El texto o habla que se analiza se realiza en función de estos problemas sociales, y es explícito el posicionamiento de los autores en relación a las acciones de dominación sobre clases o grupos subordinados.

3- El discurso se relaciona por tanto con las relaciones de poder y las ideologías que se construyen en el fragor de los conflictos sociales.

4- Se trata de estudios interdisciplinarios, pues los discursos se analizan según su contexto y la orientación ideológica que los sustentan. (Van Dijk, 1995; Wodak y Meyer, 2001).

Desde ya, la utilización de medios gráficos como fuente de datos no es excluyente de otros para indagar sobre el universo de percepciones del conflicto, ni mucho menos implica un indicador general que dé cuenta de la



interacción simbólica entre diversos grupos sociales. Más aún teniendo en cuenta otros medios masivos de información (TV, radio, Internet).

Sin embargo, aunque todos estos medios masivos construyen discursos, lo hacen con su especificidad, estableciendo “contratos” diversos con el receptor de información. La TV, por caso, establece una comunicación masiva pero inmediata,¹³ mientras que la prensa escrita se ha establecido como un medio estandarizado que refleja una gran masa de información de manera continua, que además ha alcanzado un lugar de fuente documental para el estudio de diversos fenómenos en las ciencias sociales. Como señalamos, entre esos estudios se encuentran los basados en el ACD, que rescatan a los medios gráficos de información como fuente empírica para indagar “saberes” de amplia circulación. En tal sentido es que proponemos los diarios trabajados (*Clarín* y *La Nación*), no por representar solamente masividad, sino por conformar un corpus de mensajes e “ideas dominantes” (Van Dijk, 1995) en circulación plausible de sistematización.¹⁴

Ambos medios reúnen algunas características que es pertinente señalar:

a) Conforman empresas líderes en ventas en soporte papel y en visitas a sus respectivos portales digitales, costeados con las publicidades y anuncios de empresas privadas y del Estado, lo que evidentemente influye en los discursos y contenidos que eligen publicar.

b) Disponen de un acervo de conocimientos que les permite tejer estrategias comunicativas específicas, que a su vez los colocan en el lugar de *voces legítimas*. Incluso otros medios de información replican lo publicado por la prensa gráfica, amplificando y potenciando la extensión de determinados mensajes. Por tanto, tienen *un acceso privilegiado* a la opinión pública y a generar consenso social en torno a sus actividades, sus valores y sus posturas políticas.¹⁵

c) Otras investigaciones (Alvarez Trijeiro, Farré y Fernández Pedemonte, 2002) han demostrado que si bien las publicaciones en medios masivos de información no alteran en lo sustancial las conductas visibles del público, sí afectan los modos con los que se piensa la realidad; constituyendo un

mecanismo difusor de *modelos de conocimiento* a partir de los cuales se explican y comprenden los hechos sociales.

d) La repercusión de estos modelos depende, a su vez, de factores entre los que se cuentan la distribución espacial de la información dentro del cuerpo del diario, las imágenes que acompañan al texto, las fuentes citadas y los formatos utilizados (columnas de opinión, crónicas, reportajes, editoriales, etc.). Se trata en suma de una serie de hechos semántico-conceptuales (van Dijk, 2007) que van conformando un conocimiento y una memoria determinada de la realidad. En tal sentido, en los medios gráficos masivos no sólo se reflejan, sino también se constituyen las luchas sociales.

Algunas cuestiones sobre la confección de las matrices de datos. En primer lugar, se trabajaron las noticias publicadas por los dos matutinos mencionados y, dentro de cada noticia, construimos unidades de registro con las siguientes características:

I- Relevamos las intervenciones de personas en tanto exponentes de diversas personificaciones sociales que produjeron *discursos contenciosos*, es decir, dirigidos a sujetos eventualmente considerados contrincantes. Así, sustrajimos párrafos o frases que generalmente aparecen “entrecorillados” y que dan cuenta de una alocución.

II- Incluimos notas de opinión y editoriales escritas por periodistas o columnas escritas por invitados de los diarios (juristas, políticos, economistas, etc.), como otra manifestación explícita de interpretación y producción de significados.

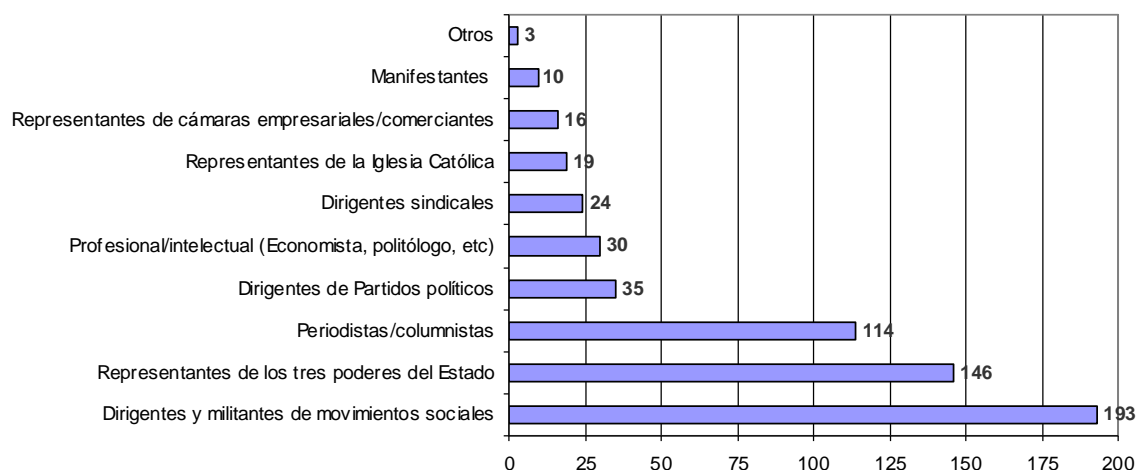
III- En la estructura de cada noticia, las declaraciones no siempre se refieren a una protesta específica: se llega a informar sobre varios hechos de protesta y al mismo tiempo se emite una opinión en general. Por lo que la cantidad de declaraciones no resulta equivalente a la cantidad de protestas contabilizadas (1753 hechos frente a 590 declaraciones).

IV- Muchas declaraciones fueron publicadas por ambos medios, pero en esos casos no fue replicada. Es decir que aunque la declaración haya sido publicada por ambos diarios, se construyó una única unidad de registro sobre ese caso.



En el corpus total de 590 declaraciones obtenidas en el lapso que va del 1 de enero de 2002 al 25 de mayo de 2003, participaron diversos sujetos emisores:

Gráfico 3. Emisores de declaraciones 1 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003. (N=590)



Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *Clarín* y *La Nación*.

Quizás por tratarse de un período inmediatamente posterior a la crisis y al levantamiento popular de diciembre de 2001, hay una intervención muy importante de dirigentes y militantes de movimientos sociales en el total de declaraciones. Representan prácticamente la tercera parte del total (32,7 %), y básicamente se debe a la alta demanda por parte de los cronistas por consultar sobre los motivos por lo cuales se estaban reclamando. En consecuencia, se trató generalmente de discursos con un contenido de denuncia y de demanda. En ese sentido hay que aclarar que en ningún caso los diarios consultados han publicado una nota de opinión de algún referente de movimientos sociales.

El acontecimiento de junio de 2002, además, generó proporcionalmente una fuerte intervención discursiva de parte de los dirigentes de las movilizaciones, junto al mes de febrero de 2003, coincidentemente con el alza de movilizaciones que mencionamos antes en la descripción de los hechos de protesta.

En segundo lugar se encuentran las declaraciones provenientes de los tres poderes del Estado (24,7 %), y en tercer lugar la intervención de los



periodistas o editorialistas con la emisión de opiniones propias, con un 19,3% sobre el total. Estos valores representan una intervención distinta con respecto a los principales acontecimientos de protesta ocurridos a fines de la década de 1990 (Artese, 2013 y 2011b).¹⁶

El mes de junio de 2002, de alta frecuencia de manifestaciones y de alta intensidad en el nivel de confrontación, registró el 13% del total de intervenciones de los dirigentes y militantes de Movimientos Sociales, y a su vez representó el mes con mayor intervención para el total de declaraciones de los representantes de los poderes del Estado (29%), y más aún para los dirigentes de diversos partidos políticos (31,4%). Lo que nos habla en definitiva de una concatenación entre el plano discursivo y el del enfrentamiento físico, que se muestra interrelacionado. Es decir que el carácter contencioso de las protestas mantuvo una continuidad en las interpretaciones derivadas de las mismas.

Tópicos contenciosos

Ahora bien, dentro de las declaraciones existieron distintos aspectos que hemos diferenciado (caracterizaciones sobre los sujetos, denuncias, reclamos), que tienen, a su vez, un peso específico dependiendo de las personificaciones que intervinieron. Cabe aclarar que no todas las declaraciones contenían en la misma unidad estos elementos que aquí distinguimos analíticamente. En algunos casos prevalecieron las explicaciones sobre las protestas, o caracterizaciones sobre los sujetos, denuncias o reclamos por separado.

Las “caracterizaciones” conforman estructuras semánticas que tienden a calificar o definir de algún modo a los sujetos considerados contrincantes políticos. Las acusaciones o denuncias remiten a acciones o actitudes pasadas atribuidas a diversos sujetos, mientras que los reclamos abarcan básicamente a exigencias. Todos estos nudos implicaron una confrontación en el plano discursivo, es decir que involucran una “auto-defensa” por parte del emisor, o un mensaje dirigido a un sujeto o personificación que eventualmente es considerado un contendiente dentro de un conflicto.



Veamos entonces cuáles fueron los objetivos principales de las personificaciones involucradas según estos tres tópicos.

a) Caracterizaciones. Del total de definiciones que se hicieron (registradas en 135 declaraciones), el 80% provienen de funcionarios de Estado, de los periodistas y de dirigentes de partidos políticos mayoritarios, y coincidieron en caracterizar a las protestas como “acciones de guerra”, como un hecho “violento” que “altera la paz social”, o como hechos “delictivos que generan inseguridad”. Se incluyen aquí las calificaciones de acciones “extorsivas e intimidatorias”, o “barbáricos” y “salvajes”. En contrapartida, prácticamente desde los dirigentes y militantes de los movimientos sociales, no existieron caracterizaciones o definiciones salvo aquellas que autodefinen las acciones como legítimas y dentro de los marcos democráticos.

b) Con respecto a los reclamos (presentes en 263 casos), conformaron los objetivos más frecuentes dentro de las declaraciones provenientes de los Movimientos Sociales y organizaciones que realizaron protestas. En su mayoría (76%) lo hicieron por problemáticas económicas y sociales: incluyeron demandas por trabajo genuino, por la nacionalización de empresas privatizadas, contra la baja en la imputabilidad de los menores, por aumentos de salarios, contra “tarifazos”, o por políticas económicas activas. Mientras que en segundo lugar (11%) reclamaron contra la criminalización de la protesta (contra la represión, por la libertad a los luchadores sociales, o contra la policía bonaerense).

Por el contrario, alrededor del 55% de las demandas de los agentes de Gobierno como de los partidos políticos, piden mayor control y/o represión sobre la protesta, enunciando eufemismos o reclamos más directos: por “garantizar la paz social”, el “orden público”, la seguridad, hacer “respetar la ley”, contra la violencia, por “reconstruir la seguridad jurídica”, o “aislar a los violentos”. Es decir, reclamos que directa o indirectamente nuevamente vincularon a los manifestantes con figuras negativas, centralmente relacionadas a la violencia, el desorden y la inseguridad.

De todos modos en el caso de los funcionarios de Gobierno y de los dirigentes partidarios, también hubo reclamos contra la criminalización (33% y

18% respectivamente), lo que habla de la presencia de diputados y dirigentes partidarios de diversas fuerzas que se solidarizaron con los manifestantes.

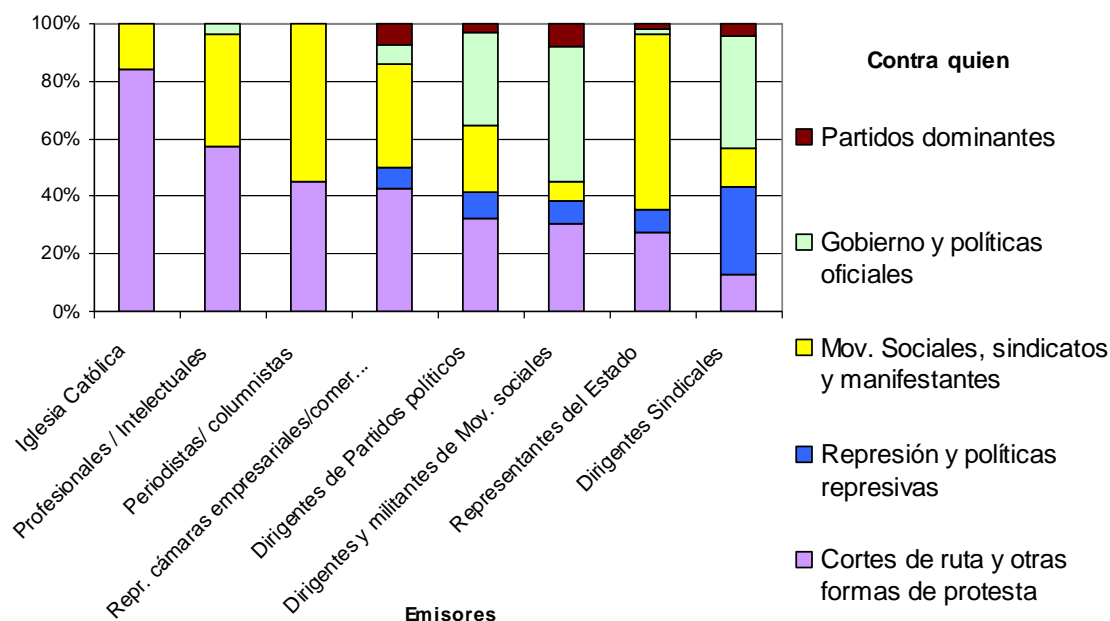
c) En cuanto a las denuncias, estuvieron presentes en 169 declaraciones. Los dirigentes de movimientos sociales y manifestantes fueron los que más denuncias realizaron, y dentro de ellas el 80% son denuncias por represión y por infiltración dentro de las manifestaciones. Incluyen denuncias sobre el intento de dividir, cooptar, perseguir y desprestigiar al Movimiento Piquetero, entre otros.

Por parte de los funcionarios de gobierno, en un 85% denunciaron por infiltración y por acciones delictivas atribuidas a los manifestantes. Incluyen acusaciones que señalan que las protestas tuvieron como fin generar caos social para desestabilizar al gobierno, y que los movimientos sociales que las llevaron a cabo estaban infiltrados políticamente. Incluso hubo denuncias que sugirieron que algunos dirigentes piqueteros buscaban la represión como justificación de sus acciones.

Como podemos ver, prácticamente todas las declaraciones contienen un carácter contencioso dirigido hacia un contrincante o personificación política. Para tener una noción más clara de cómo se conformaron estas declaraciones contenciosas, veamos “quién” –o qué personificación- y “contra quien” se emitieron los mensajes en su conjunto:



Gráfico 4. Mensajes según emisor y contrincante político. 1 de enero de 2002 a 25 de mayo de 2003. Porcentajes (N=538)¹⁷



Fuente: Fuente: elaboración propia en base a noticias relevadas en diarios *Clarín* y *La Nación*.

Como se puede observar, existieron declaraciones emitidas contra sujetos (representantes de partidos dominantes, funcionarios de gobierno y miembros de Movimientos Sociales y sindicatos), y contra acciones (sean de protesta como cortes de ruta, o sean de tipo represivo). Señalaremos brevemente cual fue la intencionalidad de los mensajes según los actores intervinientes:

Quienes con más fuerza dirigieron sus mensajes contra los cortes de calles y otras formas de protesta fueron los exponentes de la Iglesia Católica, ya que más del 80% de sus 19 declaraciones relacionaron esos métodos con la “generación de caos”. En esa línea continuaron la mayor parte de declaraciones provenientes de los profesionales e intelectuales (políticos y economistas en columnas de opinión, principalmente) con casi el 60% de sus declaraciones dirigidas en contra de esa metodología de protesta, mientras que prácticamente la totalidad de sus declaraciones restantes fueron en contra de diversos movimientos sociales.

Los periodistas y columnistas de los diarios (con un total de 108 casos) reparten sus declaraciones contra los cortes de ruta y otros métodos de



protesta en poco menos de la mitad del total, y los restantes mensajes apuntaron contra los movimientos sociales que participaron en protestas.

Quienes diversificaron sus declaraciones fueron los representantes de cámaras de profesionales y/o comerciantes, que tienen la menor participación en el total de declaraciones contenciosas (un total de 14 casos). Si bien la mayoría de sus declaraciones fueron en contra los cortes de ruta y contra los Movimientos Sociales, una porción marginal fueron dirigidos contra los partidos mayoritarios, contra las políticas represivas y contra funcionarios de Gobierno.

Los dirigentes de diversos partidos políticos también dirigieron sus declaraciones en contra de las formas de protesta y los movimientos sociales (se trata de partidos mayoritarios), aunque también encontramos críticas al Gobierno (dirigentes de partidos opositores). Tienen una participación relativamente menor en el total de declaraciones relevadas, con un total de 34 casos.

Los dirigentes de Movimientos Sociales también dirigen sus declaraciones contra las formas de protesta en un 30% del total (182 declaraciones). Se trata de internas políticas entre diversas organizaciones que coyunturalmente tienen disputas políticas, como el caso de la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y a su vez estos dos movimientos contra el arco más contestatario Movimiento Piquetero, los llamados “piqueteros duros” por aquella época. De todos modos, el grueso de sus intervenciones fueron dirigidas contra funcionarios de gobierno y contra las políticas represivas.

Los representantes de Estado (funcionarios de los tres poderes que emitieron un total de 130 declaraciones) se dirigieron en más de un 90% en contra de los movimientos sociales y de los métodos de protesta que éstos utilizaron. Aunque hay un mínimo porcentaje (cerca del 10%) de declaraciones que también critican las políticas represivas, y responden a funcionarios opositores a la administración Duhalde.

Por último encontramos a los sindicatos que, si bien tienen una participación marginal en el total absoluto de declaraciones (son 23), representan el sector que desde lo discursivo conformó la alianza más



importante con los movimientos sociales y sus formas de protesta. El 30% de sus declaraciones van en contra de las políticas represivas, mientras que un 40% van contra las políticas gubernamentales.

En definitiva, el 65% de estas declaraciones contenciosas fueron dirigidas contra los sectores que protestaron (principalmente sectores subordinados de la sociedad), mientras que sólo el 6% fueron dirigidas contra las políticas represivas o persecutorias, y el 20% contra las políticas económicas de gobierno. Lo que nos habla de una difusión mediática que continuó –aunque con matices- con los rasgos de los años anteriores en una intención de estigmatización y criminalización de la protesta.

Conclusiones

Como primer conclusión general podemos decir que durante el gobierno transicional de Eduardo Duhalde, las principales figuras que se divulgaron en la prensa gráfica referidas a las protestas sociales, ubicaron a éstas y a los manifestantes que las protagonizaron como la propagación de un problema en sí mismo, en el que se mellaban el orden, la legalidad y la paz social. Es lo que Zaffaroni llama una “etiología criminal asentada en causalidad mágica” (Zaffaroni, 2011:210); es decir, una construcción y difusión de *chivos expiatorios* que tiene por fin neutralizar las causas del conflicto antes que descubrirlas. Así, los mensajes emitidos y los nodos que hallamos en ellos (caracterizaciones, denuncias y reclamos, principalmente) constituyeron un corpus de sentido basado principalmente en la difusión de un “otro” delictivo fuertemente basado en la mención de la ilegalidad e ilegitimidad, con una acentuación de figuras ligadas a la violencia política y a los intentos desestabilizadores en el mes de junio de 2002, con la llamada “Masacre de Avellaneda”.

De modo que la circulación de estos conceptos confirma la tendencia de criminalización y estigmatización de la protesta comenzada a mediados de la década de 1990. Ese peso específico colocado en las figuras delincuenciales podría sugerir un escenario que, lejos de ser coyuntural, corrobora la amplia

difusión de la vinculación entre manifestaciones populares y el flagelo de “la inseguridad” que comienza a desarrollarse desde diversos sectores a lo largo del primer gobierno kirchnerista.

Además de los hechos de protesta que implicaron pugnas concretas por objetivos económicos y políticos –revisados en la primera parte del trabajo-, en el plano discursivo también advertimos la presencia de dos grandes conglomerados: sectores asalariados –ocupados y desocupados- y sus representantes, en oposición a un Gobierno y a sectores económica y políticamente dominantes junto con aliados ideológicos del régimen (profesionales intelectuales y periodistas de los medios de información, e incluso algunos exponentes de la Iglesia).¹⁸ Mientras que los primeros acompañaron sus hechos con denuncias y reclamos (principalmente por represión, ajustes o políticas económicas anti-populares), la alianza del régimen optó por una caracterización y calificación negativa de quienes se manifestaron. En otras palabras, una estrategia reivindicativa frente a una estrategia difamatoria.

Hemos notado, además, una diversificación de las acciones sancionadoras en su aspecto físico como discursivo: como vimos en la primera parte del trabajo, las acciones represivas de las fuerzas de Seguridad se aplicaron proporcionalmente en mayor cuantía sobre los saqueos o manifestaciones de tipo espontáneas o inorgánicas, aunque se priorizó la condena sobre los cortes de ruta y a los movimientos sociales. Es decir, las manifestaciones llevadas a cabo por agrupaciones con objetivos políticos y económicos y con estructura organizativa.

Por otra parte, también hemos observado que los cortes de ruta comienzan en esta etapa a ser altamente utilizados como repertorio de protesta por otras fracciones sociales (entre ellas fracciones de la pequeño burguesía urbana, aunque de manera minoritaria). Sin embargo, se condenaron siempre estas acciones ligados a los Movimientos Sociales y organizaciones de trabajadores desocupados. Lo que permite ver que la condena sobre la protesta estuvo condicionada por los sujetos que la llevaron a cabo y sus objetivos, antes que por la metodología utilizada. De este modo, se presenta un

período política y socialmente crítico, en el que la protesta social fue amplia y diversificada, aunque su criminalización fue concentrada.

El requerimiento del orden social –más aún en etapas de crisis política– es posible bajo una “paz” que implica necesariamente la detección de conductas desviadas, su catalogación y nombramiento (caracterización) para así considerar el proceso y eventual castigo de esas conductas. Es notable, entonces, que determinados hechos de protesta sean considerados detentadores de aquella “paz social”: por supuesto, se trata de una paz desigual en la que se ha constituido la soberanía y el sometimiento, como pareja conceptual inmanente a las sociedades capitalistas modernas (Pegoraro, 2003).¹⁹

En los casos que revisamos también existe una historia de identificación de “otros peligrosos” y de un impulso por controlarlo/castigarlo. Queda por averiguar qué cambios ocurren en la primera etapa del gobierno kirchnerista teniendo estos elementos, propuesta en la que avanzaremos.

Referencias bibliográficas

ALVAREZ TEIJEIRO, Carlos; FARRÉ, Marcela, y FERNÁNDEZ PEDEMONTE, Damián. (2002). *Medios de comunicación y protesta social en la crisis argentina*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

ARTESE, Matías. (2013). *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002*. Buenos Aires: EUDEBA.

ARTESE, Matías. (2011a). “Las declaraciones públicas sobre la protesta social en Argentina. Un acercamiento al análisis de las representaciones del conflicto”. *Revista Sociedad Hoy*, 21(2), 109-127.

ARTESE, Matías. (2011b) “La protesta social y sus representaciones en la prensa argentina entre 1996 y 2002”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 19(38), 89-114.

AUYERO, Javier. (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.



- BENCLOWICZ, José y ARTESE, Matías. (2010). "Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio". *Fundamentos en humanidades*, año XI, II (22), 115-136.
- BENCLOWICZ, José y WERENKRAUT, Victoria. (2013). "Las luchas sociales a través de los medios masivos. Una propuesta de análisis cualitativo y cuantitativo de sus representaciones desde un estudio de caso". *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 58, 1-43.
- BONNER, Michelle. (2009). "Media as Social Accountability: The Case of Police Violence in Argentina", *The International Journal of Press/Politics*, 14(3), 296-312.
- BOURDIEU, Pierre. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.
- CAVALCANTE, Cristina. (2009). "Piqueteros: algunos límites político-ideológicos para la constitución de un movimiento unificado". *PIMSA*, 12, 187-201.
- COSCIA, Verónica. (2010). "¿Entre el diálogo y la confrontación? Luchas sindicales desde una perspectiva comunicacional". *Laboratorio*, 23, 8-24.
- COTARELO, María Celia. (2005). "Aproximación al análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina". *PIMSA*, 9, 198-217.
- COTARELO, María Celia. (2009). Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008, XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, San Carlos de Bariloche, 28-31 octubre, (paper).
- DÍAZ MUÑOZ, Marco. (2005). *Orden, represión y muerte. Diario de la criminalización de la protesta social en Salta (1995-2005)*. Buenos Aires: Editorial Tierra del Sur y Colectivo La Rabia.
- GIARRACA, Norma. (2007). Organización y Acción Colectiva. El caso de la UTD de Mosconi, Salta. En Ernesto Villanueva y Astor Massetti (Comps.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. (pp. 147-155). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GIELIS, Leandro. (2009). Del piquete violento al piquete justo: análisis comparativo del discurso del diario *La Nación* sobre la protesta de los desocupados y las patronales agropecuarias. *V Jornadas de Jóvenes*

Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 4-6 de noviembre, (paper).

INDA, Graciela y DUEK, Celia. (2007). “El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del momento teórico actual”. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 35, 1-18.

IÑIGO CARRERA, Nicolás, y COTARELO, María Celia. (2003). “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”. *PIMSA*, 7, 201-308.

IZAGUIRRE, Inés. (2006). “Movimientos sociales y lucha de clases”. *Crítica de Nuestro Tiempo*, 34, 100-115.

MARTINEZ OLGUIN, Juan. (2009). La centralidad de la acción colectiva y su dimensión política en el estructuralismo constructivista o genético: una aproximación al aporte de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu. V Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 4-6 de noviembre, (paper).

MASSETTI, Astor. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

MASSETTI, Astor. (2007). Piqueteros, o la política como voluntad de representación. En Ernesto Villanueva y Astor Massetti (Comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy* (pp. 62-72). Buenos Aires: Prometeo.

PIMSA (2007). Los hechos de rebelión en Argentina 2002-2007. *PIMSA*, 11, 228-238.

RAUDSEPP, Maaris. (2005). “Why Is It So Difficult to Understand the Theory of Social Representations?” *Culture & Psychology*, 11 (4), 455–468.

SCRIBANO, Adrián. (2009). “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos”. *Conflicto Social*, 1, 86-117.

SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico. (2001). “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”. *Observatorio Social de América Latina*, 5, 17-22.

- SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico. (2004). "Cuidado, protestante a la vista. De la Protesta Social y su Criminalización". *Revista Encrucijadas*, 27, 6-11.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián. (2001). La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectiva de una forma de acción política. En Norma Giarraca (Ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (pp. 42 - 63). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- SVAMPA, Maristella. (2003). Organizaciones de Trabajadores Desocupados. El modelo General Mosconi. En Inés González Bombal (Comp.), *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis* (pp. 49-78). Buenos Aires: Cedes.
- VAN DIJK, Teun. (1995), *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.
- VAN DIJK, Teun. (1996). *La noticia como discurso*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- VAN DIJK, Teun. (2007). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- VAN DIJK, Teun. (2008). El discurso como interacción en la sociedad. En Teun van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social* (19-64). Barcelona: Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (2005). "La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita". *Estudios Sociológicos* XXIII, 67, 95-137.
- VERDU, María del Carmen. (2009). *Represión en democracia. De la "primavera alfonsinista" al "gobierno de los derechos humanos"*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- WAINER, Andrés. (2013). Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía? En Juan Grigera



(Comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)* (63-94). Buenos Aires: Imago Mundi.

WODAK, Ruth y MEYER, Michael. (2001). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

ZAFFARONI, Eugenio. (2011). *La cuestión Criminal*. Buenos Aires: Planeta.

Notas

¹ Otros estudios que proponen la vinculación entre movilizaciones de protesta y construcción de sentido de las mismas a través del discurso son: Bonner (2009), Braga y Lago (2003), Klachko (2002), Díaz Muñoz (2005), Vasilachis de Gialdino (2003 y 2005), Fischer et al (2006).

² Algunos textos al respecto son: Scribano y Schuster (2001), Schuster y Pereyra (2001), Svampa (2003), Auyero (2004), Massetti (2007), Giarraca (2007).

³ Al respecto ver: Iñigo Carrera y Cotarelo (2003), Cotarelo (2005), Díaz Muñoz (2005), Izaguirre (2006), Inda y Duek (2007), Verdú (2009).

⁴ Las interpretaciones estigmatizantes fueron múltiples durante las protestas de este período, llegando a relacionar a los manifestantes con actividades subversivas y guerrilleras, en una clara acción de manipulación ideológica. Por lo que aquel período de *criminalización de la protesta* no podría entenderse sin una historia de la lucha de clases en el país, que incluye la constitución de *enemigos internos* como figura inalienable de esa historia (Artese, 2013).

⁵ Así denominado por los autores (PIMSA, 2007: 229-230).

⁶ La diferencia que se establece con el estudio del PIMSA (2007) –en el que se registra una cantidad menor de protestas mediante cortes de ruta- posiblemente se deba a que aquí utilizamos sólo un medio gráfico, por lo que intuimos que el mismo prestó una especial importancia a este tipo de repertorio de protesta.

⁷ Desde ya que esta primera tendencia luego comenzó a revertirse, consecuencia de la reactivación de distintas ramas industriales vinculadas principalmente a la exportación, beneficiadas por el nuevo tipo de cambio.

⁸ Por sus inicios, incluso hoy la metodología del corte de rutas es relacionada a los sectores asalariados y/o empobrecidos de la sociedad. Sin que se tenga en cuenta, como señalamos aquí, la incidencia que también ha tenido en los reclamos de otros sectores, que sin embargo se han encargado de denostar dicho repertorio vinculándolo a la delincuencia y la violencia.

⁹ Así se conoció vulgarmente a la restricción sobre la capacidad de extracción de dinero de cuentas personales, aplicada en diciembre de 2001. Significó una expropiación inmediata a millones de asalariados que tenían depositados sus sueldos en cajas de ahorros. La medida se aplicó luego de que miles de millones de dólares se “fugaran” al exterior a lo largo del año 2001.

¹⁰ No sólo se trató de Movimientos de Trabajadores Desocupados quienes se manifestaron de este modo. organizaciones de productores tamberos y entidades rurales (Confederaciones rurales argentinas, Federación Agraria Argentina, Sociedad Rural Argentina y CARBAP) se manifestaron del 4 al 7 de marzo de 2002. Ejecutaron bloqueos a plantas lácteas en el sur de Santa Fé, Córdoba y Provincia de Buenos Aires con el objeto de conseguir un aumento del 35% en el precio final de la venta de leche y derivados.

¹¹ Véase MANEIRO, María. (2004). “Las protestas sociales y la judicialización de los conflictos. Un intento de exploración de las características que toma la doctrina de la seguridad interna en el marco del neoliberalismo armado en la República Argentina”. Programa Regional de Becas CLACSO 2004. Disponible en



<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2003/mili/maneiro.pdf> Consultado en junio de 2014.

¹² Véase Lenguita, Paula. (2003). "La ideología de la prensa argentina sobre el movimiento piquetero entre 1997 y 2001". Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. [En línea]. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/lenguita.pdf> Consultado en junio de 2014.

¹³ Luis Alberto Quevedo dirá que "la televisión es lo efímero maravilloso, el instante sublime sin ninguna consistencia" en alusión al pacto que establece este medio con los telespectadores. (Ver "'La TV construye lazos con los otros', afirma Luis Alberto Quevedo", *La Nación*, 24-2-07. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/886252-la-tv-construye-lazos-con-los-otros-afirma-luis-alberto-quevedo>).

¹⁴ Desde ya, en estos medios de información circulan discursos no sólo provenientes de los sectores dominantes, sino sujetos a la propia dinámica del conflicto y que incluyen, por tanto, las ideas de los grupos sociales subordinados. No obstante, existe una tendencia preponderante a la circulación de ideas provenientes de fracciones del régimen imperante (Van Dijk, 1995).

¹⁵ El acceso que tienen los sectores dominantes a los medios posibilita también lo que en la jerga periodística y política se denominan "operaciones de prensa", las que tienen por objeto instalar en la opinión pública determinados hechos y personajes negativa o positivamente. Al respecto podemos aventurar que esta utilización de los medios de comunicación constituye una poderosa herramienta para generar consensos en torno a determinados proyectos políticos, y también para desacreditar y deslegitimar a determinadas personificaciones sociales, a las ideologías y valores que encarnan.

¹⁶ En aquellos casos, la relación entre intervención de representantes del Estado y de medios de información con respecto a los manifestantes, estuvieron prácticamente en sus antípodas a lo que sucede en este período trabajado.

¹⁷ Aquí el total es 538 casos en vez de 590 porque retiramos los casos que no tenían una explícita connotación confrontativa (42 casos), junto a la categoría "manifestantes" de la variable correspondiente a los emisores: se trata de 10 declaraciones todas emitidas contra los cortes de ruta, pues provienen de manifestantes que se movilizaron a favor de mayor seguridad y en contra de los cortes de calles y rutas; período en el cual ambos fenómenos comienzan a relacionarse.

¹⁸ Esto no quita, como vimos, que desde los mismos sectores en lucha haya habido entrecruzamientos o denuncias por cuestiones contingentes a las mismas organizaciones populares.

¹⁹ Véase Pegoraro, Juan. (2003). "La violencia, el orden social y el control social penal". Revista Brasileira de Ciências Criminais N° 45. Disponible en http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/Materiales/violencia_orden_social_control_social_enal.pdf Consultado en junio de 2014.

Fecha de recepción: 23 de diciembre de 2013. Fecha de aceptación: 07 de junio de 2014.